

En la Isla a veces no la pasaban tan mal, sobre todo cuando Julius tenía la oportunidad de beber aquella agua celestial llegada de la Tierra, en lo que se podía llamar su casa, reunía a varios de sus súbditos de confianza, a quienes con unos cuantos tragos y un par de discursos, tenía comiendo de su mano. Les mostraba imágenes de sus libros y revistas, y luego los reunía a contarles sus vivencias en la Tierra, sobre todo las extraordinarias, y todos se maravillaban, y de esa manera era amo y señor en el lugar. Las promesas que hacía a estos, así como el trato preferencial que tenía con algunos, lo hacían demasiado peligroso, matarían por Julius, por tratar de que éste les hiciera realidad su sueño, no solo de conocer la Tierra, también de vivir en ella por el resto de sus vidas.

Xua era un viejo de los allegados a Julius, había logrado elaborar algún tipo de alucinógeno al querer replicar los cigarrillos que éste fumaba, secando una especie de planta que crecía a las orillas de la Isla, Julius se lo había solicitado para cuando se le terminaban sus provisiones llegadas de la Tierra, pero no le había gustado del todo el efecto que le había provocado, así que desistió de su uso, no así el viejo alienígena, quien incluso descubrió con el tiempo algo maravilloso. Algunos días, después de que se terminaban las pocas horas de luz que iluminaban la Isla, Xua solía salir a fumar su hierba y a buscar algo en el estrellado cielo de TRIGAX, era una alineación de sus lunas, en donde una se iluminaba por completo, y en las otras dos brillaban solo sus hemisferios contrarios, lo que le parecía maravilloso.

En una ocasión, fumando su cigarrillo, Xua comenzó a alucinar, veía y sentía cosas, y luego, en los días venideros, esas cosas se volvían realidad, algunas tardaban mucho, otras solo días, luego, comenzó a tomar nota de lo que veía, y logró escribir todo un libro de predicciones, y lo compartió con Julius, y éste se dio cuenta que eran exactas, ese libro de predicciones solo ellos dos lo conocían, nadie más.

Esa noche, todos los criados de Julius habían bebido lo suficiente para irse a descansar felices. Julius bebía aun, encendió un cigarrillo, y con botella en mano salió al frente de su casa, fue entonces que observó a Xua, la maravillosa alineación de lunas que el viejo esperaba se estaba dando, y Julius también se había aficionado al espectáculo, ya luego vendría el famoso trance de Xua, algunas vueltas en el suelo, en lo que concluía la alineación, y luego la calma, pero esa noche algo diferente sucedió, el viejo gemía y rodaba por el suelo, luego comenzó a llorar, y cuando la alineación terminó, cayó de rodillas y se llevó las manos al rostro, entonces Julius se acercó.

—¿Que sucede Xua, viste algo?

Xua levantó la cabeza y miró a Julius, su rostro alienígena, que pocas veces expresaba algo, estaba desencajado, y sus pequeños y rasgados ojos brillaban humedecidos, el viejo estaba llorando. —¡Está cerca, Julius, el día del caos está cerca! —contestó agobiado Xua.

Entonces Julius se preocupó. —¿Hablas del caos que viste hace tiempo, en donde todo TRIGAX es destruido Xua?

—¡Así es Julius, está cerca, lo vi claramente!, ¡fuego del cielo, destrucción, y luego...la Isla entera hundida en las oscuras aguas, nuestros cuerpos inertes chocando con pedazos de hielo!

Julius estaba desconcertado, aventó la botella al suelo, luego el cigarrillo, y ayudó a Xua a ponerse de pie, después lo llevó adentro de su casa, estaba claro que creía en las alucinaciones del viejo. Ya dentro de la casa, Julius le llevó agua a Xua, las temblorosas manos de éste apenas si pudieron sostener el jarro. —¿Cuanto tiempo Xua? —preguntaba Julius—, ¿podrías saber cuánto tiempo falta para eso?

—No exactamente, pero sé que volverá a pasar, lo podré ver de nuevo antes de que suceda, y quizá pueda saber cuándo llegará.

El viejo nunca se había visto en ese estado, y Julius había leído ya un escrito al respecto en el libro de sus predicciones, pero al parecer no había sido tan aterrador entonces.

—Sabes que no tengo miedo, he vivido y sufrido mucho —dijo angustiado Xua—, pero será horrible, TRIGAX sufrirá horrores, mil veces más de los que ha sufrido, antes de que colapse por completo.

—Te creo Xua —dijo Julius—, ve a casa y no cuentes nada a nadie, ni siquiera a tus hijos, ni escribas esto aún, confía en mí.

El viejo se retiró y supo fingir muy bien al llegar a donde dormía con sus hijos, sacó un cajón de madera, tomó su libro de escritos y se apartó.

Esa noche Julius no dormía, pensaba en la predicción que había leído del libro de Xua, y luego en lo mal que vio al viejo hacía apenas unas horas. Los kiuras eran una especie de perro enorme, con enormes garras y afilados colmillos, también enormes, y esa noche emitían un sonido casi idéntico al aullido de un lobo, agudo y perturbador, Julius sabía que los mismos kiuras presagiaban algo de lo que había visto Xua, y al fin cayó rendido, hasta que los ruidos de los enormes chantales jalando los carros lo despertaron, todos en la Isla se preparaban para salir a las minas, se levantó y se dirigió a la salida principal, debía dar instrucciones, él no los acompañaría esta vez, había cosas más importantes por hacer. Julius sacó un papel de entre sus ropas, y pidió comida y agua para los huéspedes del tanque, el papel era un mensaje, y pidió se lo entregaran a alguien, luego pidió llevaran a su fiel Mercedes, cinco alienígenas de los más fuertes lo acompañaban, intentaría llegar a la Roca.